

**COMENTARIO DEL LIBRO: *COSTA RICA, UN PAÍS
SUBDESARROLLADO CASI EXITOSO, DE LEONARDO GARNIER
Y LAURA CRISTINA BLANCO***

Henry Mora Jiménez

“Costa Rica, un país subdesarrollado casi exitoso” [Uruk Editores S. A. Primera edición: 2010] es una obra extensa y bien estructurada, lastimosamente publicada en el 2010 con un considerable retraso, ya que el período de estudio que abarca es el cuarto de siglo comprendido entre 1980 y 2005. Ignoramos las razones de este retraso, pues al parecer se trata de un libro escrito en su mayor parte en el 2005, ya que las series estadísticas que incorpora y los eventos sobre los que reflexiona llegan hasta ese año.

Se trata –podemos adelantar–, de una interpretación socialdemócrata de la evolución socioeconómica e institucional de la Costa Rica del período bajo estudio, con los temas y las categorías de análisis propias de tal enfoque.

Sin embargo, y tal como lo enfatiza quien escribe el prólogo, el moderado optimismo típico de la visión socialdemócrata del desarrollo costarricense se ve en esta ocasión perturbado por una acumulación de “problemas, rezagos y hasta retrocesos que hacen prevalecer una sensación de malestar”. Parafraseando un conocido libro del Premio Nobel de economía Joseph Stiglitz, el libro que comentamos bien podría haberse titulado: “Costa Rica, el malestar de un estilo de desarrollo”.

Desde la fecha en que al parecer fue escrito el libro hasta el presente (junio de 2011) han transcurrido más de cinco años, los mismos que uno de sus autores, don Leonardo Garnier, ha sido Ministro de Educación, primero en la administración Arias Sánchez, y actualmente en el gobierno de doña Laura Chinchilla. Por eso, el libro nos parece un testimonio del “malestar” prevaleciente hacia el final del gobierno de don Abel Pacheco, no solo del país en general, sino de la intelectualidad liberacionista en particular. Después de estos casi seis años transcurridos desde el 2005, suponemos que muchos de los temas institucionales que por entonces carecían de dirección, a juicio de los autores, hoy los considerarían en curso de solución, o al menos, alejados del abismo.

¿Qué ha pasado en los últimos 25 años? (1980-2005), ¿En qué dirección nos estamos moviendo?, son las preguntas principales que se hacen los autores, para lo cual inician con un típico capítulo de antecedentes históricos y de presupuestos teóricos e ideológicos: el machacado “estilo costarricense de desarrollo”; mismo que inició con las reformas sociales de los años cuarenta, diversificó la producción y las exportaciones, elevó a categoría de “subalterna” el papel de la clase media urbana y rural costarricense, encauzó institucionalmente la mayor parte de los conflictos sociales y pudo sacar a la mayoría de la población del círculo vicioso de la pobreza. Al menos hasta finales de los años setenta del siglo XX.

Y entonces... llegó la crisis de mediados de los setenta y comienzos de los ochenta. La misma que obligó a los dolorosos programas de estabilización y ajuste, que en Costa Rica, sin embargo, fueron “a la tica”, con secuelas a largo plazo pero sin sacrificar los logros sociales más importantes previamente alcanzados, y redireccionando la economía hacia la irresistible e irreversible era de la globalización.

Estas interpretaciones, a menudo caricaturescas, son matizadas por la pluma de un actor clave del período bajo estudio, alto funcionario en los gobiernos de José María Figueres, de Oscar Arias Sánchez —en sus dos administraciones— y actualmente, de doña Laura Chinchilla. Así que don Leonardo no es para nada ajeno a estos temas, y ha sido figura destacada de la clase política vinculada al Partido Liberación Nacional en los últimos veinticinco años. Esto se plasma en el detalle y la riqueza de sus análisis, lo mismo que en sus condicionantes políticos e ideológicos.

En su mayor parte, el libro destaca por la abundancia de reflexiones, más que por la de números y gráficos —aunque estos no faltan—. Esto no es usual en los economistas, enfrascados por lo general en recopilar, interpretar y proyectar datos y más datos. De modo que la experiencia política e institucional de los autores logra en este caso un acercamiento inusualmente rico en análisis sociopolíticos e institucionales que invitan a una lectura detenida.

La tercera y última parte del libro es fiel reflejo del malestar que preocupa a los autores: “El estilo costarricense en la encrucijada”. Aquí se abordan los procesos de apertura y liberalización comercial y financiera más recientes, el auge del turismo, la careta ambiental de la política exterior costarricense, las reformas de la política social —salud, educación— y los problemáticos temas del empleo, la pobreza y la distribución.

Para cualquier observador imparcial, la llamada encrucijada resulta evidente: En Costa Rica, las desigualdades sociales se acrecientan y la segregación espacial y cultural entre ricos y pobres se profundiza; los niveles de pobreza no retroceden, mientras el número de hogares y personas pobres sigue creciendo; la cobertura del seguro de salud de la PEA asalariada ronda apenas el 70%, al tiempo que cerca del 40% de los ocupados no cotiza en ningún régimen obligatorio de pensiones; el crecimiento del empleo informal y de baja calidad ha prevalecido sobre el del empleo de calidad, a la vez que persisten odiosas desigualdades regionales, generacionales y de género. Las pequeñas y medianas empresas enfrentan serias limitaciones para su desarrollo en materia de acceso al crédito, servicios de apoyo y nuevos mercados; la inversión extranjera y las exportaciones de manufacturas han crecido significativamente en los últimos años, pero no son un factor seguro de desarrollo. La elevada deuda interna y la existencia de una baja carga tributaria reducen las posibilidades de inversión pública, lo mismo que la cobertura y calidad de los servicios que brinda el Estado; el sector agropecuario sufrió en los últimos quince años un desmantelamiento de su institucionalidad y una pérdida de su peso en la estructura productiva y en el empleo, sumiendo a muchos pequeños productores en la pobreza. La cartera de crédito se ha dolarizado —para quienes pueden endeudarse en dólares—, al tiempo que se concentra en crédito para el consumo y la vivienda, en detrimento de las actividades primaria y secundaria; la infraestructura para el mercado interno presenta un elevado deterioro; la inseguridad y la violencia se incrementan.

Lo anterior, sólo para mencionar algunos de los problemas sociales más visibles que agobian a la población en su vida cotidiana, y en especial, a los sectores económicamente más vulnerables y con empleo precario –si es que lo tienen–; acercando periódicamente al país al borde de la temida ingobernabilidad. Y es que, si bien puede decirse que la democracia es condición para el desarrollo, también es cierto que el desarrollo –al menos sin marcadas exclusiones–, es condición para impedir que la democracia se vacíe o se vuelva ingobernable.

En esta encrucijada que resaltan los autores tuvo lugar el referéndum de 2007 sobre el TLC con los Estados Unidos, el resto de países centroamericanos y República Dominicana. A la fecha del referéndum, la mayor parte de los sectores de inversión ya se encontraban a disposición de los inversionistas extranjeros, con las consabidas excepciones de la telefonía, la distribución de electricidad y los seguros. Con el TLC se acentúa la “modernización globalizadora” de la economía nacional, aclarando al menos en parte la respuesta a la pregunta de los autores ¿en qué dirección vamos? No se trata de un resultado definitivo, pero sí de uno que empuja en determinada dirección. El “estilo costarricense” no se encuentra en una encrucijada, ha quedado atrás.

No debo terminar esta breve reseña sin antes incluir dos breves comentarios adicionales. El primero sobre el título del libro, que no deja de ser contradictorio: “un país subdesarrollado casi exitoso”. El subdesarrollo es una característica estructural de la economía, la sociedad y la posición internacional de un país en la división internacional del trabajo, por lo que “casi exitoso” es simplemente un eufemismo. Y es extraña esta elección, porque de acuerdo con el marco categorial de los autores, sería más coherente –desde su discurso–, que se refirieran a Costa Rica como “un país en vías de desarrollo casi exitoso”. Si se es subdesarrollado no se puede ser “casi exitoso”.

Por último, no puedo dejar de mencionar el “malestar” que me dejó la lectura del prólogo, en un aspecto en particular: ignora por completo que el libro es autoría de don Leonardo Garnier y de doña Laura Cristina Blanco. A esta última se la invisibiliza por completo y se asume que la obra es una creación enteramente de don Leonardo. No sabemos qué parte del libro correspondió a cada uno, pero es de mal gusto el no reconocer el papel de la señora Blanco.

Por lo demás, un libro que recomiendo leer y estudiar críticamente, como siempre hemos de asumir.